

E. Gatica

904
HOMENAJE
A
SARMIENTO

*Por
Luis Manuff*

SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA GUTENBERG
38—ESTADO—38

1888



gj. J.
HOMENAJE

A

SARMIENTO

Por
Luis Montt — MONTT

81.403



3.1624

SANTIAGO DE CHILE

IMPRENTA GUTENBERG
38—ESTADO—38

1888

SARMIENTO EN CHILE

I

La noticia de la muerte del señor Sarmiento nos ha sorprendido i nos ha herido, como nos sorprende i nos afecta la de un amigo en cuya intimidad vivíamos i a quien acabamos de ver. Su última carta fechada el 10 de julio en la capital del Paraguai, a donde había ido huyendo del frío invierno de Buenos Aires, acababa de llegarnos, i en ella, con esa confianza en sus propias fuerzas que le era tan peculiar, moderada esta vez por ese tinte de tristeza que imprimen los postreros años, nos decía: «me ocupo en construir un albergue, un chalet, lo que Ud. quiera, para pasar aquí *todos* los inviernos que me quedan,

sin afectar valentía en esperar que han de ser algunos...."

En carta anterior de 23 de mayo anunciándonos su viaje, nos había dicho: "salgo mañana para el Paraguai donde levanto una casita de hierro para pasar bajo su clima tibio los inviernos. Dánse la mano una vieja afecion de la garganta, i una vieja garganta que empieza a hacer rumbos por todas partes. Sin eso estaria lozano i bueno, pero quítele el *eso* i entra Ud. en el pais de las quimeras...."

Todavía, en carta de 24 de agosto que con su último discurso pronunciado en una escuela de la Asuncion recibíamos anoche no mas, cuando ya teníamos la triste noticia de su muerte, agregaba: "mi salud no se da prisa en restablecerse, no obstante mi residencia prolongada en el Paraguai, lo que no me consuela mucho...."

La muerte le ha llegado, casi diríamos le ha sorprendido, todavía en el trabajo, en viaje, mirando hacia adelante, "cam-

biando de pais como las cigüeñas, que es uno de los recursos de estos felices tiempos," son palabras de su carta, porque no sentia como los hombres de su edad la nostalgia del pasado, i colocaba siempre su paraíso en la vision de lo futuro.

La constancia, el tesón en el trabajo fué el rasgo distintivo de su carácter; el anhelo de progreso fué el de su inteligencia, que se cultivó por sí sola, sin otro guía que su propia inspiración, sin otros maestros que los libros que acendrándola dia a dia con el sedimento que deja la continua lectura, la mantuvieron en constante desarrollo hasta permitirle tocar a veces los lindes del genio.

Su ejemplo debe ser presentado a la juventud como el de Franklin, porque no se hace entre pueblos solo a medias civilizados el camino de la vida, como Sarmiento lo ha hecho con el poder de su pluma, sin extraordinarias cualidades de carácter i sin notables virtudes.

II

No nos proponemos trazar ahora la vida de Sarmiento, queremos solo bosquejar someramente en homenaje a su memoria, los servicios que prestó en este país a la instrucción pública, a las letras i a la política.

Tocóle a Sarmiento llegar a Chile en vísperas de la primera elección de presidente regular i pacífica que ha habido, la de 1841. Su primer artículo, un comunicado al *Mercurio* sobre el aniversario de Chacabuco, puede decirse que fué su toma de posesión de la prensa como de un campo propio. Alistóse desde entonces en la fracción moderada del partido conservador aliada con los restos del liberalismo, i consagró sus escritos a sostenerla.

Hemos recorrido varias veces esas páginas en que todavía se siente al leerlas el calor de la convicción que las inspiraba, i

podemos decir que serán pocos los progresos realizados entonces, o cuando menos iniciados, que no tuvieran iniciativa en sus artículos. Durante cinco años sirviendo eficazmente a la política de su amigo el ministro Montt, sin ser un diarista oficial, fué el cooperador mas activo de las reformas realizadas en aquel quinquenio. Navegacion del Estrecho para acercarnos a la Europa; tolerancia religiosa para afianzar la inmigracion que llegaba a nuestras costas; caminos, diligencias, correos, policía ornato de las ciudades, teatros, crítica literaria, hechos caseros de la crónica diaria, todo lo trataba su pluma con tal caudal de conocimientos, i con tal aproposito para servir a nuestras necesidades, que mas que la variedad de sus estudios, sorprende la intensidad de la meditacion con que se los apropiaba. Muchas de las ideas de Sarmiento, nos decia don Antonio Varas, no eran de él, pero su talento es un reflector tan poderoso, tiene tan alta originalidad

en su expresion, que absorbe el foco de donde las recibe. Sus polémicas políticas de entonces con don P. F. Vicuña, con don J. M. Infante, con don A. J. de Irisarri, con don J. V. Lastarria, con don J. Chacon, con el coronel Godoi, dan testimonio de lo avanzado de sus ideas en materia de ponderacion de poderes, de los límites a que puede alcanzar la accion del estado, de libertad de imprenta, es decir, de examen; pero estas ideas no eran fantasías de teóricos o copias serviles de los publicistas europeos, eran el fruto de sus estudios sobre las condiciones i necesidades peculiares de la sociedad americana.

El fué el primero que dijo a Infante i a Vicuña, liberales avanzados de aquel entonces, i como tales mui oídos: vuestras ideas son viejas, hicieron su tiempo; estais viviendo en pleno siglo XVIII al pedir gobiernos paternales i supresion de los partidos, sin los cuales no hai gobierno Parlamentario ni libertad; pedid instruc-

cion para el mayor número que no la tiene, respetad el órden para que haya trabajo i bienestar, pedid caminos i escuelas; i las opiniones sobre organizacion política se manifestarán por sí solas en seguida sin temor de que las masas entronicen la tiranía; nuestra oligarquía formada por la clase pudiente e ilustrada, es un bien, miéntras el resto se prepara para el régimen democrático; el federalismo sin preparacion para practicarle ha enjendrado a Quiroga i a Rosas; vuestros sueños de gobiernos paternales enjendran las dictaduras militares que en continuo flujo i reflujo vemos sucederse, con excepcion de Chile, en toda la América española. Sarmiento no conocia entonces los Estados Unidos sino a traves de Tocqueville. Despues cuando los visitó i conoció de cerca sus instituciones, aquellas ideas sobre adaptacion del gobierno a los pueblos hispano-americanos, ideas que podríamos llamar preparatorias i que habían sido como una intuición en él, se for-

talecieron i adquirieron todo su desarrollo En reminiscencias que sobre esas discusiones hacia desde Nueva York veinticinco años despues, decia a su amigo Montt: "recuerdo todo esto para mostrarle cuan de acuerdo estaba con las facciones generales de su politica interna i cuan de corazon la ayudé i espliqué en lo que pude. Mi residencia en este pais no ha hecho mas que confirmar mis ideas. Pudiera abrir cátedra de derecho constitucional en Chile o los Estados Unidos."

Se comprende que en medio del atraso jeneral, siendo corto todavía el número de los hombres ilustrados, un polemista apasionado, incisivo i contundente, que empleaba en muchas vivezas de expresion, se suscitara profundas resistencias. A principio de 1845, la exaltacion contra él de una parte de la prensa, que inspiraba el coronel Godoi, escritor avesado a la diatriva, llegó a su colmo. Sarmiento abandonó entonces la redaccion de *El Progreso*, pero

no sin lanzar a su adversario a la despedida un dardo matador en un artículo que tituló *Literatura negra*. Por uno de esos cambios que son tan frecuentes en la política, seis años después Sarmiento i Godoi se batían en las mismas filas en pró de la candidatura Montt, sin que el recuerdo de aquellas polémicas volviera a encenderlos.

Al partir Sarmiento para Europa, el gobierno le dió el encargo de estudiar la organización de la instrucción pública en el viejo mundo i Norte-América. Resúmen de sus viajes pedagógicos fué un libro que publicó a su vuelta: *De la educación popular*, del cual ha dicho él mismo: "este libro es aquel que mas estimo. Es el fruto sazonado de aquella semilla que en mi niñez asomó en la escuela de San Francisco del Monte, en la campaña semi-bárbara de San Luis. A aquél libro apénas lejible para el comun de las jentes, confiara la guarda de mi nombre." Este libro sirvió de base al proyecto sobre instrucción pri-

maria que don Manuel Montt presentó al Congreso de 1849, i que en parte se convirtió en lei mas tarde.

III

Desde sus primeros escritos Sarmiento comenzó a llamar la atencion del público hacia la necesidad de difundir la educacion popular, i a tratar lo que a ella se referia dándole una importancia no conocida ántes en nuestra prensa. Pero en este campo que dominaba como especialista, que podia considerarse neutral para las pasiones del dia, i donde su celo no le suscitaria enemigos, tambien vino a perseguirle la malquerencia. Organizada la Escuela Normal de preceptores i nombrado él director, publicó una serie de artículos comentando el decreto orgánico de la institucion, i manifestando los bienes que estaba l'amada a reportar al pais; estos artículos no estaban destinados a provocar polémica, mas para

que en este campo sus triunfos no los alcanzara sin vencer resistencias, a poco de empezarlos aparecia en *El Mercurio* un comunicado en su contra lleno de los mas groseros insultos.

Rejentando la Normal i como resultado de su ya larga experiencia de maestro, publicó su *Método gradual de lectura o silabario*, por el cual han aprendido en Chile dos millones de niños; poco ántes, i para preparar el terreno a las reformas que él introducia en la enseñanza de la lectura, habia publicado un *Análisis de las cartillas i silabarios mas usados*.

Como complemento de esos trabajos didácticos publicó la *Instrucción* a los maestros para enseñar a leer, i como testos de lectura, las traducciones la *Conciencia de un niño*; la *Vida de Jesus*, cuyo castizo lenguaje elojió Bello; el *Por qué* o la física; i un *Manual* de historia antigua i moderna con efemérides sobre la de Chile.

De sus estudios sobre la enseñanza

de la lectura nacieron las reformas ortográficas que propuso a la Universidad, i que este cuerpo, en que dominaba el espíritu tímido de su rector don Andres Bello, tuvo la debilidad de aceptar, o de aceptar solo a medias. Aquella ortografía *sui generis*, fea para nuestros ojos acostumbrados a otra, i que con impropiedad se ha llamado de Sarmiento, porque no contiene sino la mitad de las reformas que él propuso, habiéndose desechado las mas lójicas, era un verdadero anaeronomo, por no decir un atrevimiento. ¿Qué ortografía propia podíamos inventar cuando no teníamos ni prensa ni literatura? Esta razon que debiera haber sido decisiva para no introducir innovacion alguna, Sarmiento que la sentia de sobra, puesto que sobre esa falta de prensa acababa de sostener reñida batalla, no tuvo naturalmente para qué alegarla; i su adversario don Rafael Menvielle que defendió la ortografía de la Academia, dando lugar a una polémica

acalorada de ambas partes, de seguro es que no se atrevió ni a insinuarla por temor de ofender el amor propio nacional, que aquel, mas osado, picaba todos los días para hacer aceptables sus ideas provocando la reacción contra lo que atacaba.

IV

En este período chileno de la vida de Sarmiento, hai todavía otro campo en que su iniciativa se hizo sentir en bien del país, i con un éxito verdaderamente asombroso, la falta de prensa i la esterilidad literaria en que vivíamos.

Al día siguiente de proclamarse el resultado de las urnas en la elección presidencial de 1841, los periódicos que habían brotado al calor de la pasión política, desaparecieron, sin que quedaran otros representantes de la prensa que *El Araucano*, periódico de gobierno sin más público que el de las oficinas; *El Valdiviano Fe-*

deral, pequeña hoja doctrinaria i mal impresa que redactaba, e imprimia con su sirviente, el viejo patriota Infante, i que nadie leia; i *El Mercurio* de Valparaíso, diario que registraba en sus columnas de avisos toda la actividad comercial de aquella ciudad i de toda la república. En medio de aquel silencio de la prensa, Sarmiento preguntó un dia: ¿qué no tienen negocios públicos de que ocuparse los chilenos? ¿Cómo puede llamarse país civilizado el que no recibe noticias de lo que pasa en el resto del mundo, el que no tiene nada que discutir, el que no lee? Infante contestó: el gobierno i la constitución del 33 tienen la culpa; ántes que este código comenzase a rejir, aparecían muchos periódicos en Chile.—No es exacto, respondió Sarmiento, porque el gobierno publica *El Araucano*, i da una fuerte subvención al *Mercurio*, sin la cual éste no viviría; una causa verdadera, es que seguimos las costumbres de nuestros padres que vivian

sin diarios; que las nueyas costumbres de una vida de trabajo de cuerpo i de espíritu, todavía no se jeneralizan; i no hacemos nada por modificar nuestros viejos hábitos.."

No pasaron muchos días, i con ocasión de un canto publicado por don Andrés Bello, el redactor de *El Mercurio* volvió a su tema. "Con motivo de estos versos, decía, nos sentimos llamados a observar un hecho que no deja de causarnos alguna impresión, tal es la rareza de los honores que entre nosotros se tributan a las musas. ¿Por qué son tan tardías i tan contadas las ofrendas que se presentan en sus altares?"

Después de dar varias razones que podían tomarse como causa de aquella esterilidad literaria, razones de condiciones de clima, de falta de instrucción i de gusto, que él no aceptaba, añadía: "creemos i queremos decirlo, que predomina en nuestra juventud una especie de encojimiento i cierta pereza de espíritu que le hace ma-

lograr las bellas dotes de la naturaleza, i la buena i sólida instruccion que ha recibido. Si el pueblo en jeneral no gusta mucho de la poesía, es que nada se hace para hacer nacer la aficion a este jénero de literatura.»

Nadie respondia, pero Sarmiento volvió a insistir. Esta vez con entereza, yendo mas derechamente al oríjen del mal, señaló como causa de la esterilidad literaria del pais, los estudios que se hacian en los colegios donde solo se daba especial importancia a la gramática castellana.

Como no podia ménos de suceder, Bello, aunque bajo el anónimo, salió en pró de sus queridos estudios gramaticales, i señaló la necesidad de profundizar los admirables modelos de la rica literatura castellana, para que no sucediese entre nosotros lo que «en un pueblo americano, otro tiempo tan ilustre, en cuyos periódicos se ve degenerado el castellano en un dialecto español-gálico.»

Sarmiento encontró en el articulo de su docto contendor los mejores argumentos para replicarle. "Esos literatos bastardos, dijo, han escrito mas versos, verdadera manifestacion de la literatura, que lágrimas han derramado sobre la triste patria. I nosotros con todas las consolaciones de la paz, con el profundo estudio de los *admirables modelos*, con la posesion de nuestro *castizo idioma*, no hemos sabido hacer uno solo, lo que es uno, que parecemos perláticos con ojos para ver, i juicio sano para criticar i para admirar con la boca abierta lo que hacen otros, i sin alientos ni capacidad de mover una mano para imitarlos." Volvia a preguntarse si seria el clima el que producia tal fenómeno, i contestándose que no, puesto que no embarazaba otras manifestaciones de la intelijencia, añadia: "no, no es eso, es la perversidad de los estudios que se hacen, el influjo de los gramáticos, el respeto a los *admirables modelos*, el temor de infrinjir las reglas, lo

que tiene agarrotada la imaginacion de los chilenos, lo que hace desperdiciar bellas disposiciones i aientos jenerosos. No hai espontaneidad, hai una cárcel cuya puerta está guardada por el inflexible culteranismo que da sin piedad de culatazos al infeliz que no se le presenta en toda forma. Pero cambiad de estudios, i en lugar de ocuparos de las formas, de la pureza de las palabras, de lo redondeado de las frases, de lo que dijo Cervantes o frai Luis de Leon, adquirid ideas de donde quiera que vengan, nutrid vuestro espíritu con las manifestaciones del pensamiento de los grandes luminares de la época, i cuando sintais que vuestro pensamiento a su vez se despierta, echad miradas observadoras sobre vuestra patria, sobre el pueblo, las costumbres, las instituciones, las necesidades actuales, i en seguida escribid con amor, con corazon, lo que se os alcance, lo que se os antoje, que eso será bueno en el fondo, aunque la forma sea incorrecta; se-

rá apasionado, aunque a veces sea inexacto, agradará al lector, aunque rabie Garcilazo; no se parecerá a lo de nadie, pero bueno o malo será vuestro, nadie os lo disputará. . . . ¡Mire Ud., en paises como los americanos, sin literarura, sin ciencias, sin arte, sin cultura, aprendiendo recien los rudimentos del saber, i ya con pretensiones de formarse un estilo castizo i correcto que solo puede ser la flor de una civilizacion desarrollada i completa! . . . Hemos querido en cuanto a formas manifestarnos como somos, ignorantes por principios, por convicciones, dejando las cuestiones de palabras, segun decia Herder, para los que no están instruidos sino en palabras; i como zapador que pone fuego a la mecha, aguardamos impasibles la explosion de la mina, sonriéndonos de antemano de la sorpresa i de la rabia del enemigo. . . ."

La polémica siguió por largos días entre el redactor del *Mercurio* i los comunicados que a falta de otro diario en toda

la República, aparecian en las mismas columnas de aquel. Bello desertó de ella apenas inaciada, dejando que la continuasen sus discípulos que, ménos medidos que su maestro luego cuidaron de decir a Sarmiento que no habia estudiado i que era extranjero, sin reparar que con esto ofendian al mismo que los vestia de sus armas.

Estranjero! Los terrenos escabrosos eran los que Sarmiento gustaba hollar de preferencia, i su réplica salió rebosando altura e indignacion: «cuando *El Mercurio* dice que no tenemos poesía, que no hemos escrito un solo verso, no por incapacidad, sino por la mala tendencia de los estudios, entonces se levanta el patriotismo del *Otro Quidam* (firma de uno de los comunicados) echando espumarajos i diciendo a grandes voces: venga acá el redactor del *Mercurio!* ¡Quién es su padre? ¡Dónde ha nacido? ¡En la capital o en las provincias? ¡De este lado o del otro de los Andes? ¡Tiene Ud. carta de nacionalidad para

atreverse a decir que no hemos hecho versos? ¡Tiene Ud. patente para tener ojos i juicio i opiniones? ¡Cómo insulta a la nacion diciendo lo que sucede para que se remedie o se averigüe su causa? ¡Pobrezas que barian avergonzar a cualquier hombre culto, patriota i verdadero amante de su pais! ¡Miserias que la juventud ilustrada debe desechar con el asco que merecen! ¡Preocupaciones en que nos crió el régimen colonial odiando a todo lo que no era español i despótico i católico! Así nos educaron para sobrellevar sin murmurar el bloqueo continental en que estuvieron las costas americanas durante tres siglos, en que no oimos hablar de los extranjeros sino como de unos monstruos, herejes i condenados; i cuando la independencia abrió nuestros puertos al comercio, empezamos a buscar entre nosotros mismos dónde se alzaba un cerro de por medio, dónde se atravesaba un río, para decir: allá del otro lado están los extranjeros que hemos de

aborrecer ahora; porque nos ha quedado un fondo de odio que no sabemos dónde ponerlo para que dé todos sus intereses.

Necesario fué rendirse a la evidencia porque todo podía objetarse al redactor del *Mercurio*, menos que no tuviese razon i que la indolencia de la juventud no fuese vergonzosa. Un grupo de jóvenes, entre los cuales se contaban los mismos que acababan de sostener el palenque, que por este hecho se manifestaron a su pesar vencidos, se reunieron en la pieza del vice-rector del Instituto Nacional, don Antonio Varas, i acordaron publicar un periódico para salir por el honor de la juventud, segun ellos empañado por los cargos de Sarmiento; en realidad, para probarle que había hecho bien al reprocharles su indolencia. De esos jóvenes, todos los cuales han dejado un nombre en las letras i en la política de Chile, solo Vallejos, que era el mayor, i Lastarria, habían sólido escribir para la prensa política, pero no más que de oca-

sion, ignorándose ambos probablemente los notables talentos literarios que despues manifestaron. Al *Semanario de Santiago*, primera repercusion de aquel valiente impulso, siguióse el *Crepúsculo*, las memorias históricas de la Universidad, la *Revista de Santiago*, para manifestar que el redactor del *Mercurio* había hablado a tiempo. Sin su iniciativa, nuestra literatura habria nacido mucho mas tarde.— ¿Por qué escribió usted? preguntamos un dia a don Miguel Luis Amunátegui.— Porque Lastarria me convidó para que lo acompañase en la *Revista de Santiago*, hasta entonces yo no sabia que podia escribir.— Tal sucedió con Sarmiento a los escritores del *Semanario*.

No bien apagados los fuegos de esa polémica, entraba a redactar *El Progreso*, primer diario que aparecia en Santiago, en cuyas columnas de folletin, sin descuidar la discusion de nuestros negocios públicos, fué improvisando a medida que se publica-

ba la *Vida de Quiroga*, de la cual puede decirse, aplicándole una frase de Talleirant sobre una obra célebre, que mas que un libro era un acontecimiento.

V

En la rápida reseña que vamos haciendo de la vida del grande hombre que acaban de perder las letras americanas, nuestro fin principal es manifestar sus condiciones de carácter, resuelto i tesonero, i sus talentos de escritor, vivo, apasionado, elocuente, que no echaba sus ideas a la corriente de la opinión sin removerla profundamente, i sin obligarla, quieras que no quieras, a aceptarlas.

A principios de 1843 hallóse en Valparaíso de vuelta de su viaje a Europa. «Ahora i mas tarde, escribió, apénas desembarcado, a su amigo don Manuel Montt, mi camino en política corresponderá a todos mis antecedentes. Creo haberme limado

sin torcerme, porque me parece que soi construido de la madera de que se sirven los ebanistas, sea esto dicho con toda la modestia que me caracteriza."

A este período corresponden el libro *De la educación popular* ántes citado, *Recuerdos de Provincia*, sus *Viajes*, los periódicos *La Crónica i Sud-América*, el diario *La Tribuna*, i un medio centenar de folletos sobre política chilena i arjentina.

Sarmiento terció en la política de Chile como hijo del pais, porque lo amaba i deseaba servirlo. Los Andes no fueron barreras para él; "para hacer el bien, dice en alguna parte, soi poco escrupuloso en materia de patrias," i preciso es convenir en honor del carácter nacional, que solo en malos momentos ha podido tachar alguna vez de extranjeros a Egaña, Blanco, Las Heras, Bello, Mora, Sazie, Garrido, que esta tacha no se la arrojaron al rostro sino los que se hallaban mui oprimidos con el peso de su dialéctica, i como quien dice:

que me matan! para que lo dejen libre.

Se engañaría mucho quien creyese que en la campaña presidencial de 1851, Sarmiento fué movido sólo por su amistad personal con el candidato que triunfó. Vió en lucha entonces dos políticas, dos corrientes de ideas; una, la que él había combatido siempre por la esterilidad de los resultados que daba en todas partes, gobiernos sin ideas, sin objeto, inferior a las necesidades de la sociedad; otra, la que sin demagogia ni trastornos ofrecía trabajar por la realización de las mejoras que en la prensa i en el congreso venían discutiéndose de diez años atrás. Su célebre folleto: *¿A quién rechazan i temen?* en que la persona del candidato que él apoya no aparece más que en el título, es la solución del problema que ajitaba entonces a los partidos bajo la apariencia de una cuestión personal.

Sorprende la actividad de Sarmiento i el poder de su espíritu, cuando se piensa

en la variedad de materias que abrazaban sus escritos, i en la atencion que a un tiempo prestaba a la politica de Chile i a la de la Republica Arjentina, donde constantemente sus revistas i folletos, salvando las aduanas de Rosas, iban a depositar los jérmenes de que habia de salir la reaccion.

Al fin ésta encontró un caudillo armado, i Sarmiento partió a enrolarse en sus filas. Desde Montevideo escribió a don Manuel Montt: «todos presienten que hai un rol que me está reservado, i mi llegada parece que llena una necesidad. Paso dentro de tres dias para Entre Ríos a ver al general Urquiza, conservándome en las disposiciones de ánimo que le manifesté a mi salida, de no abandonarme a la corriente de los sucesos i esperar mi momento.»

Concluida la campaña, que Sarmiento hizo con el grado de teniente coronel i encargado del *Boletín* del ejercito, Urquiza pasó a ser, aunque con profundas modifi-

caciones, el heredero del poder de Rosas i un obstáculo a la constitucion de la República Arjentina. Aquello fué lójico, nos decia despues Sarmiento, las provincias miraron impasibles el levantamiento de Urquiza, sin moverse para auxiliarlo. Disgustado, empero, con resultados tan mezquinos que burlaban todas sus esperanzas, volvió a repasar el Estrecho i continuó residiendo en Santiago.

Encargósele la redaccion del *Monitor de las escuelas*, donde ha dejado páginas preciosas; inició él la formacion de las bibliotecas populares, que se crearon poco despues, dando el modelo en un libro que arregló sobre los *Descubrimientos modernos*; pero su corazon todo entero estaba ya en su patria, cuyos negocios discutia por medio de folletos, miéntras llegaba el momento en que, en la integridad de sus ideas, pudiese volver a ella.

VI

Desde que vuelve a la República Argentina, su vida, como mas reciente, es mas conocida, i no tenemos para qué recordar la aquí: gobernador de su provincia, diputado, senador, ministro de estado, diplomático, presidente de la república, todo lo fué, pero sin dejar de ser diarista, diarista hombre de estado.

Su presidencia fué la realizacion de su programa de publicista; inmigracion, caminos, ferrocarriles, telégrafos; muchas escuelas, muchos libros difundidos con profusion; práctica leal de las instituciones; gobierno, es decir, hacer cumplir la lei sin pactar jamas con las revoluciones, que sofocó contra Lopez Jordan i contra los que se levantaron en armas al fin de su administracion; ninguna politiquería, i mui poca política, falta esta última que nos confesaba diciéndonos que por ella, sin que él

se apreciase, habia desde el ministerio trabajado su propia candidatura el señor Avellaneda.

VII

Hai en la vida de Sarmiento una fase que prueba el temple de su alma para los afectos blandos i jenerosos, i por la cual no necesitamos decirlo, nos es especialmente simpática i querida, su amistad con don Manuel Montt.

Es singular que las dos grandes amistades históricas de este hombre que supo conquistarse tantas otras tan persistentes como aquella, fueran con Sarmiento i Varas, caractéres los dos bien opuestos entre sí, i ambos en un todo diversísimos del suyo.

Desde el primer artículo de Sarmiento, Montt adivinó en él un escritor, i se lo hizo presentar. Las ideas, señor, no tienen patria, dijo el jóven ministro al iniciar

la conversacion con el jóven emigrado, i "desde ese momento, refiere este último, quedó echado el vínculo que debia unir mi existencia a la de aquél." Al poco tiempo el escritor defendia al ministro como amigo, i el amigo confortaba al escritor cuando en sus tremendas luchas parecia desfallecer. La amistad que iba a unirlos por el resto de su vida, principió, pues, en la comunidad de las ideas, en los esfuerzos comunes que por ellas hicieron, i en el alto aprecio que hacia cada uno de las cualidades morales del otro. Su correspondencia que publicaremos un dia, manifestará la noble confraternidad en que vivieron.

Montt recordaba siempre a sus amigos los servicios que Sarmiento habia hecho a la ilustracion en Chile, diciendo que eran bien superiores a los de Bello, a quien tanto se debia, porque eran mas generales i reportaban beneficios directos a mayor numero de personas.

En vísperas de desatarse sobre Montt

las últimas marejadas de las pasiones que su obra política tuvo naturalmente que despertar (1867), Sarmiento le escribia: «cuando de poner a Chile sobre los cuernos de la luna se trata, cuando lo oyen llamar la república modelo i su crédito mantenerse a par del de las mas grandes naciones, se inflan de vanidad i exhalan su júbilo en improperios contra el que, como Ud., dió fisonomía al pais i formas al gobierno. De preguntar seria ¿por qué raro fenómeno la última de las colonias españolas por tamaño i posición, la mas distante de las influencias esteriores, se anticipó a las otras en desarrollo?....»—; Ah! olvidaba el noble amigo al sorprenderse de aquello, él que tan bien lo tenía experimentado, que no se cava hondo para edificar alto sobre el haz de la tierra o en la conciencia humana, sin que las resistencias que se han superado, dejen de hacerse sentir largo tiempo después de vencidas!

VIII

Al fin de sus días, fuera del juego de los partidos, apartado de la política, se consagró con nuevo empeño al apostolado de su eterno i querido tema, la educación popular. Para estenderla, puesto que la escuela queda sin objeto sino se la complementa colocando a su lado la biblioteca, propuso al gobierno argentino la celebración de un tratado entre los gobiernos americanos, para la compra de un gran número de ejemplares, que deberían repartirse con profusión, de una serie de obras sobre todas materias que publicase algún editor europeo, siguiendo el modelo de la biblioteca científica internacional que aparece en todos los idiomas menos en castellano. Para obtener la adhesión de Chile a ese pacto, nos visitó en 1884.

Las manifestaciones de cariño i de res-

peto que por todas partes recibió entonces de la sociedad i del gobierno, eran un homenaje debido a los eminentes servicios que prestó a la ilustracion de Chile; de ninguna manera indemnizacion de los violentos ataques que ántes se le habian dirigido, porque estos son amarguras necesarias que sirven a probar si el amor al bien del apóstol de una doctrina es verdaderamente sincero i desinteresado. Sarmiento lo sabia de sobra, i muchas veces le oimos recordar a sus antiguos adversarios con benevolencia i hasta con cariño, acaso porque sin ellos sus triunfos no habrian tenido mérito.

Chile se inclina reverente ante la tumba del promotor de su instruccion primaria, del propulsor de su literatura i del fundador de su diarismo, porque todo eso a un tiempo fué Sarmiento en este pais. Traduciendo el sentimiento público, el Gobierno deberia decretar que se coloque en la Es-

cuela de Preceptores el busto en mármol de su ilustre fundador.

En una revista escolar que en ese último viaje celebraron en su honor los preceptores de Santiago presentándole los niños que aprendían por su silabario, concluyó así su discurso: «Amenazan a los reprobos con los fantasmas que cria el terror i la ignorancia. ¡Por qué no he de desear para mí que en las posteriores visiones del crepúsculo de la vida que se apaga, vea millares de estas cabecillas inocentes sobre las cuales hice reflejar los albores de la naciente intelijencia!» Que el buen viejo haya visto cumplidos sus votos! En cuanto a nosotros que tuvimos su amistad como un noble legado, contemplando su vida tan larga, tan bien llenada, tan completa, repetiremos las evanjélicas palabras con que por estos días hace ocho años, él resumía su juicio sobre la obra de su amigo don Manuel Montt.

Sarmiento al morir ha podido esclamar como Montt: Ahora, Señor, lleva a tu sier-vo en paz!

LUIS MONTT

Setiembre 17 de 1888.

